

LA VOZ DE MEXICO

Biblioteca Nacional

DIARIO POLÍTICO, RELIGIOSO, CIENTÍFICO Y LITERARIO DE LA "SOCIEDAD CATÓLICA."

TOMO I.

MEXICO.—DOMINGO 2 DE OCTUBRE DE 1870.

NUM. 143

La Voz de México se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.

La suscripción se paga adelantada, y vale en esta capital \$ 1 00.

Fuera de México. \$ 1 50.

A los señores corresponsales se les abona el 15 por 100 de comision, y se les da una suscripción gratis por cada diez que colojen de nuestro periódico.

PUNTOS DE SUSCRICION:

EN MEXICO.—Administracion de La Sociedad Católica, 2ª de San Francisco, número 7.—Gabinete de lectura de C. Vincourt y N. Budin, segunda calle de San Francisco número 4.

FUERA DE MEXICO.—En las casas de los Señores corresponsales de La Sociedad Católica.

AVISOS.—Se reciben para su publicacion, en el despacho de la Voz de México y en la Agencia General de Anuncios, calle de Cadena número 24.

Los repartidores ganarán un 15 por 100 de utilidad, sea llevando los números á domicilio por cuenta de la administracion, y previos los requisitos que ésta exige, sea comprando por mayor para expendir por cuenta propia.—Los números sueltos valen medio real.
La redaccion y administracion de la Voz de México se hallan establecidas en la casa número 7 de la 2ª calle de San Francisco, donde se contesta sobre todo lo relativo á este periódico.
La administracion advierte á los señores corresponsales que cada dos meses girará por el importe de las suscripciones, ó dará sus órdenes para la situacion de los fondos.

SECCION RELIGIOSA.

OCTUBRE.

Circular de 40 horas en la Parroquia de la Santa Veracruz.

PRIMER DIA.

Domingo 2.—(1º de mes y 17º D. P.)—NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, los Santos Angeles Custodios, San Leodogario Obispo y San Gerónimo mártir.—Funcion titular é indulgencia plenaria en la Parroquia de S. Miguel.

Segundo dia de circular en la Santa Veracruz.

Lunes 3.—San Gerardo Abad.

El 15 de Octubre comenzará una tanda de ejercicios para señoras y señoritas, en la casa de Nuestra Señora de los Angeles, siendo director el Sr. D. Felipe N. Barros.—Los boletos se reparten en el Portal de Mercaderes número 7.
México, Setiembre de 1870.

Aviso á los Sacerdotes.

El dia 4 del entrante Octubre, estarán dispuestos en el templo de la Catedral de esta ciudad, diez y ocho altares, para que desde las seis y cuarto hasta las nueve de la mañana, pueda celebrarse en ellos el Santo Sacrificio de la Misa.

Los Sacerdotes que, con las licencias necesarias, quieran celebrar en el templo, dia y hora designados, pueden ocurrir á la sacristía de aquel, en donde se les marcarán los altares y la intencion, y recibirán la limosna de diez reales que es la señalada.

México, Setiembre 29 de 1870.

SOCIEDAD CATOLICA.

Las juntas centrales de la de México se verificarán en lo sucesivo el martes de cada semana, comenzando á las seis y media de la tarde. Se pone en conocimiento de los presidentes de las comisiones, recomendándoles la puntual asistencia.

Turno de los jueces del ramo criminal en la Diputacion.

DIAS.

Juz	Sr.	Lit.	D.	Antonio Barreda...	1	7	13	19	25
"	2º	"	"	Rafael Morales...	2	8	14	20	26
"	3º	"	"	Anacleto Ontiveros...	3	9	15	21	27
"	4º	"	"	J. M. Castellanos...	4	10	16	22	28
"	5º	"	"	Jesus Gaziola...	5	11	17	23	29
"	6º	"	"	Ignacio Villaba...	6	12	18	24	30

REVISTA SEMANARIA.

SUMARIO.—México por la noche.—La guerra entre Francia y Prusia.—Rapidez de los acontecimientos.—Heroicidad de los franceses.—Captura del Emperador Sedán.—Su futura celebridad.—El *Trait d'Union*.—Octubre y sus esperanzas.

México es un vasto sepulcro: el movimiento enteramente indispensable para que se alimenten, vistan y alojen 200,000 habitantes, es el único que se nota en la ciudad; vida y animacion social tal como se produce en otras capitales, sería en vano buscarla aquí. Los apáticos empleados salen de sus oficinas, los mercaderes de sus escritorios, los abogados y los jueces de sus tribunales y los artesanos de sus talleres, y toda esta multitud se hunde silenciosamente al llegar la noche entre las cuatro paredes de sus casas, sin volver á dar señales de vida hasta el dia siguiente.

Apenas se nota en los balcones de una que otra casa de las calles más céntricas, la iluminacion tamizada por blancas cortinas, de un elegante salon. Los lánguidos é intermitentes acentos de un piano, llegan á los oídos del transeunte y lo provocan á seguir con la imaginacion los melodiosos compases de la marcha húngara ó las arrobadoras y vertiginosas inspiraciones de Strauss. ¡Felices mortales! ¡en esa casa hay visitas!

El gas en los sonolientos faroles de las calles flamea perezosamente. Una larga fila de coches, la mayor parte de alquiler, invade el lado izquierdo de la calle del Coliseo. Al pasar por el vestíbulo de aquel enorme gallinero, se siente una invencible gana de bostezar; más si venciendo la resistencia del olfato, y las incomodidades de todo linaje que dentro del teatro se experimenta, se resuelve uno á pasar ahí el rato, Poyo y Ruiz consiguen bien presto disipar las nieblas que Morfeo extiende por los horizontes del cerebro, y la risa suele encontrar empleo agradable aunque fugitivo.

El resto de la poblacion calla ó duerme si no es que juega ó bebe. Si propusiéramos al Ayuntamiento pusiese en vigor la antigua ley vireinal de la «queda», se sublevarian contra nosotros todos los habitantes de la capital; pues ahora bien, que se nos diga ¿para qué sirve la «suelta»? La «queda» proporcionará al ménos la ventaja de que la ciudad suprimiese el alumbrado público por inútil y consignase esos fondos á cubrir los gastos de la música dominical de la Alameda.

Tristeza, miseria, presentimientos siniestros. ¿Qué es esa sombra lúgubre esparcida sobre México á todas horas y que se aumen-

ta considerablemente con las de la noche? ¿Qué es? Pues es todo junto: siniestros presentimientos, miseria pública, y profunda tristeza en todos los ánimos. Melancólico es el cuadro, pero verdadero.

Si en busca de más risueñas perspectivas, alejamos nuestra vista, de lo que nos rodea y la dirigimos al otro lado de los mares, no será melancólico sino terrible el cuadro que hiera nuestros ojos. ¡Cuántas víctimas! ¡cuántas ruinas! pero sobre todo, ¡con qué asombrosa rapidez han pasado esos acontecimientos!

Hablamos de la guerra: ¿de qué otra cosa podríamos hablar? Si suponemos por un momento que el ejército alemán aun no ha invadido la Francia, pero que está listo y con el arma al brazo en espera de la señal para atravesar las fronteras y en estos momentos detenemos al gran estratégico Moltke para preguntarle cuándo cree sitiarse á Paris, estamos seguros de que nos respondería: «después de haber ganado cincuenta batallas seguidas en el espacio de seis meses.» Y si dejando á Moltke en medio de sus admirables combinaciones, salimos al encuentro del amable y dulce Bismarck, *factotum* de la Union Alemana, y que como nadie, prevé y ha dominado hasta ahora los acontecimientos y ex-abrupto le interpelamos diciéndole si está seguro de su triunfo, apostamos algo á que nos contestaría que nada nos importaba; pero en el fugitivo relámpago de sus encapotados ojos, habríamos visto pasar la sombra de una duda y eso nos hubiera bastado como respuesta.

Ya no es tiempo de detener á esos dos personajes. Ni hay seis meses transcurridos desde el principio de la guerra hasta el sitio de Paris, ni hay sombras de dudas que tomar en cuenta para calcular los resultados obtenidos hasta las últimas noticias.

Los principales cuerpos de ejército están destruidos; solo queda Paris, y Moltke no nos dijo en su hipotética respuesta si lo tomaría, aunque ya lo haya sitiado.

El pueblo frances ha sido y es un héroe pueblo; y no siéndole imputables las faltas de su gobierno, ni la corrupcion espantosa de su última administracion, no se le puede acusar más que de haber tenido la desgracia en su prematuro choque con la Prusia de estar gobernado por un ministerio totalmente incapaz, por ignorar los recursos de que podia echar mano al estallar la terrible lucha en que el país se encuentra envuelto ahora.

No hay chassepots suficientes para armar soldados, el parque ha faltado varias veces, no ha habido las provisiones necesarias; pero hay miles de cadáveres para probar que todo lo puede vencer el destino, ménos el valor: morir es el último sacrificio que es dable hacer; y desde Saarbrück donde la Francia obtuvo un triunfo, hasta Sedán, los franceses han sabido morir denodadamente. En Sedán mismo la batalla ha durado tres dias; pero agobiado por el número siempre doble de enemigos, lo que de ejército quedaba, se ha rendido. Esta rendicion es el solo punto inexplicable de los últimos sucesos. No lo comprendemos bien porque no se trataba solo de la humillacion de un cuerpo de ejército más ó ménos numeroso, sino de la captura del Emperador y de la ruina de su gobierno. Por eso nos parece que Sedán debería haber sido la tumba gloriosa de Napoleon III, y no el para siempre memorable testigo de su caída é infortunio.

Diez y ocho años de prosperidad y preponderancia para el Imperio frances apenas bastan á compensar en la historia de los últimos veinte años los estragos de la terrible tempestad que su gobierno ha acarreado al país en los últimos veinte dias.

Sedan parece derivar su nombre de Sedanus, hijo de Bazan, rey de los sicambros, que existió 300 años antes de la era cristiana. Los romanos la llamaron «Sidanum» cuando cayó bajo el dominio de sus invencibles armas. Mucho tiempo después de la desmembracion de Roma la vemos aparecer humildemente como una simple aldea del señorío de Mouzon, hasta que en 1446 Everardo de la Marek, señor de Sedan, llamado el Javalí de las Ardenas, construyó su feudal castillo.

Una alianza matrimonial hizo pasar en 1591 esta propiedad á la familia ilustre de Turenne de la Tour d'Auvergne. De esta familia salió el mariscal, famoso guerrero de Luis XIV, que entre sus muchas y brillantes campañas cuenta la de Holanda, en la que en veintidos dias conquistó 40 plazas de guerra, y la que hizo contra el Elector de Brandenburgo,—quien habiendo acudido en auxilio de los holandeses se vió obligado á replegarse hasta Berlin. Turenne nació en Sedan, y esta era la mayor gloria de la ciudad. El hermano del mariscal cambió con el rey Luis XIV el señorío de Sedan y el ducado de Bouillon por los condados de Albret, de Château-Tierry d'Auvergne y de Evreux.

Antes del fin del siglo pasado, ya Sedan era conocido por la capital del antiguo principado de su nombre, y desde entonces comenzó á ser célebre por sus paños que gozan de fama universal.

Sobre 17,000 habitantes con que contaba Sedan, cerca de 5,000 encontraban empleo en sus 55 diversas fábricas de tejidos. La industria de esa activa poblacion ha obtenido los primeros lugares de todas las exposiciones, especialmente en las dos universales de Paris en 1855 y 1867.

Situada en el departamento de las Ardenas, Sedan lindaba con los extensos bosques de ese nombre donde Carlo-Magno gustaba en el Otoño hacer grandes cacerías. Las fértiles llanuras de la Champaña se divisan por los otros lados de la ciudad que está construida sobre un terreno de 170 metros de elevacion. Las calles, aunque anchas, se extienden subiendo ó bajando en todas direcciones á causa del desnivel del suelo; las casas son generalmente de piedra cubiertas con techumbres de pizarra.

Además de ser una de las primeras ciudades manufactureras y fabriles de Francia, Sedan es una plaza de guerra de tercer ó cuarto orden; por eso sola ve encerrada en un cinturón de fosos y fortificaciones, parte de los cuales los bañan las aguas del río Meuse. La ciudadela domina completamente la ciudad, y está construida al S. E. de ella en un punto muy elevado.

Los principales edificios y monumentos, además del teatro y de la bella estatua de bronce que se levanta en la plaza de Turenne á la memoria del gran mariscal, son algunas fábricas de monumental aspecto y varios cuarteles, entre los que se hace notable el de caballería situado al N. O. entre el río Meuse y el canal.

Vastos almacenes y caballizas se encuentran al pié de la ciudadela, donde además están edificados el alojamiento del comandante de la plaza, los de los oficiales de ingenieros y los de diversos empleos militares.

No ha mucho tiempo fueron trasportadas á Paris unas armas que por largos años se guardaron en el arsenal de Sedan. Esas armas, preciosas reliquias históricas, las llevó sobre su cuerpo el inmortal conquistador de Jerusalem, el héroe del encantador poema del Tasso, Godofredo de Bouillon.

Los cañones prusianos deben haber hecho considerables extragos en Sedan, si consideramos que la ciudad no se rindió sino cuando la artillería enemiga dominándola desde